

## LA VIVIENDA DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL SURESTE PENINSULAR: NUEVOS ASPECTOS

por

Juan Luis Montero Fenollós

**Resumen:** En el presente estudio se intenta analizar la vivienda de la cultura del Argar, no solo desde un punto de vista tipológico y descriptivo (como ha venido siendo habitual), sino también desde un prisma socio-económico, que nos permita acercarnos al conocimiento de la compleja sociedad urbana de El Argar, a través de su reflejo en la arquitectura: jerarquía, jefaturas, especialización artesanal, etc.

**Palabras-clave:** Vivienda. Argar. Socio-economía.

El poblamiento de la Cultura Argárica, desarrollado a lo largo del II milenio a.C. en el Sureste peninsular, con su foco neurálgico en las actuales provincias de Almería y Murcia, está determinado por un doble tipo de asentamiento urbano, a saber: poblados en cerro junto a otros en llano. Esta doble tipología de hábitat va a tener su reflejo en las características de la planificación urbanística de los poblados argáricos. Los ubicados en cerro se definen por presentar una estructura de viviendas agrupadas y adosadas entre sí. Ello obedece al escaso espacio edificable disponible, habitualmente delimitado por murallas, además de a lo accidentado de la topografía. Así, es común en este tipo de asentamientos que las casas se adecuen a las curvas de nivel y a los accidentes del terreno, dando lugar a los poblados en terrazas, como puede observarse en La Bastida de Totana (Murcia). Por otro lado, el urbanismo de los asentamientos en llano o suaves laderas, donde los límites del terreno potencialmente construible son menores a los poblados en cerro, está caracterizado por la presencia de viviendas dispersas y aisladas entre sí. Como ejemplos de ello podemos citar los yacimientos de El Rincón de Almendricos y Los Cipreses de Lorca, ambos en Murcia.

La casa argárica es un magnífico ejemplo de aprovechamiento y adaptación al medio ambiente y geográfico del Sureste español. Esta idea queda plasmada no sólo en los materiales constructivos empleados por el hombre argárico en la edificación de sus viviendas, sino también en las características intrínsecas de éstas. Como materias primas constructivas más frecuentemente usadas cabe

señalar: la piedra y el adobe para cimentaciones y alzados, y madera, caña, esparto, pizarra descompuesta,..., para las techumbres; materiales todos ellos ofrecidos por el medio natural suresteño.

Habitualmente la casa de la Cultura Argárica se ha clasificado atendiendo a la tipología de su planta, caracterizada por su gran diversidad, a saber: oval, semicircular, absidal, sector circular, trapezoidal, cuadrada y rectangular. Esta variedad nos hace pensar en la posibilidad de que estos diferentes tipos de plantas obedezcan a distintas fases cronológicas dentro de esta cultura del Bronce Pleno peninsular. Parece claro que todas estas plantas no fueron en un primer momento contemporáneas, evolucionando desde la de tipo oval hasta la rectangular, aunque ello no implica que en una fase más avanzada llegaran a ser coetáneas. La vivienda de planta oval parece ser la de datación más antigua, como se ha podido ver en el yacimiento del Cerro de la Virgen de Orce (Granada). Esto demostraría que el urbanismo argárico no supone una ruptura cultural con el Calcolítico, sino una evolución *in situ* de éste, con ciertos influjos del Mediterráneo Oriental. La evolución de la planta ovalada a la rectangular pudo ser de tipo gradual, con hipotéticos pasos intermedios, aún por corroborar, en los siguientes tipos: semi-circular y absidal (plantas con dos ángulos en sus muros), sector circular (tres ángulos), y trapezoidal, cuadrada y rectangular (cuatro ángulos).

Este desarrollo evolutivo de la vivienda argárica se puede explicar por los mayores conocimientos técnicos que requiere la construcción de la casa rectangular frente a la simple choza circular-oval. En este sentido, es factible la existencia de artesanos de la construcción o "arquitectos", pues la edificación de una vivienda supone unas nociones técnicas destacadas, no al alcance de cualquiera, como lo demuestra la existencia de un edificio de dos plantas excavado por los hermanos Siret en Ifre (Murcia). La presencia de este artesanado encaja perfectamente dentro de una sociedad urbana como es la de la Cultura Argárica, donde la especialización del trabajo empieza a ser clara. Además, no hemos de obviar el hallazgo de útiles de metal para el trabajo de la piedra y la madera como: cinceles, escoplos, sierras,..., herramientas claramente relacionadas con las labores de construcción.

La mayor o menor reproducción de un tipo u otro de vivienda pudo obedecer también al poder económico o político de determinadas familias o grupos sociales y a su estabilidad en una zona geográfica. El tamaño de la vivienda puede ser indicativo de diferenciación social y prestigio, o bien de distinta funcionalidad. Al respecto se ha de tener en cuenta la conexión de la casa con los enterramientos ubicados bajo ella, con el objetivo de discernir si las diferencias sociales que conocemos a través de los ajuares de éstos se reflejan también en las viviendas a las que se adscriben: ¿sociedad jerarquizada implica una arquitectura igualmente jerarquizada?

Toda obra arquitectónica es reflejo de las ideas y costumbres de la sociedad que la crea, de ahí la importancia del estudio de la vivienda argárica, el cual nos permitirá acercarnos un poco más a aquellas gentes que habitaron el territorio del Sureste peninsular durante el II milenio a.C.